

Elfa: Un elemento germánico en el Mio Cid

Menéndez Pidal, llevado por un excepcional interés en defender el carácter histórico de nuestra epopeya, presenta constantemente el Mio Cid en contraposición con la poesía épica francesa y muy especialmente con la Chanson de Roland. Posteriormente y de una forma casi absoluta los estudiosos del cantar de gesta castellano siguieron al maestro de la crítica cidiana en este aspecto de comparar el Mio Cid con la épica francesa, considerando en la mayor parte de los casos que la poesía heroica del otro lado de los Pirineos es el único y exclusivo modelo de la epopeya castellana. Es cierto que el Mio Cid tiene en las canciones de gesta francesas su más próxima ascendencia y que el bardo que compuso el poema épico castellano siguió sin duda alguna los modelos franceses; pero tal vez se ha olvidado con demasiada frecuencia la tesis tradicional que también defendía Menéndez Pidal sobre el origen germánico de las canciones de gesta francesas, de ahí que también haya caído en olvido el remoto pero evidente origen germánico de la épica castellana.

Es sabida la afición de los pueblos teutones a celebrar con cantos heroicos las hazañas de sus antepasados, a este respecto ya Tácito nos decía en su *Germania* «celebrant carminibus quod unum apud illos memoriae et annalium genus est». También el historiador Jordanes nos recuerda en la *Getica* que los germanos se distinguen de otros pueblos por sus ejercicios

en el tiro del arco, en medio de los cuales, entonaban los cantos al son de la cítara recordando las hazañas de sus mayores: Eterpemara, Hamala, Fritigerno, Vidigoia y de otros que gozaban de mayor renombre en el pueblo. Junto a estos documentos históricos es de resaltar, muy especialmente por su carácter español, lo que en tiempos de los visigodos escribía San Isidoro en la *Institutionum Disciplinae*. El santo hispalense escribió este pequeño tratado para la educación de los hijos de los nobles y en él se aconseja que practiquen los cantos heroicos pues con ellos recuerdan a los antepasados e insta a que se eviten las canciones amatorias y torpes.

Esta introducción tiene por objeto el reafirmar un cierto origen germánico para la épica castellana hasta el punto de que el *Mio Cid* puede y debe ser comparado y analizado desde la perspectiva de la épica germánica. No se trata de rechazar la ascendencia inmediata de los cantares de gesta franceses; pero es evidente que al comparar nuestro poema épico heroico con sus remotos modelos germánicos nos puede aclarar ciertas formas de comportamiento de los distintos personajes y nos puede arrojar más luz sobre ciertos pasajes de obscura interpretación como el que se presenta en este estudio.

En los versos 2693-5 del poema *Mio Cid* se puede leer:

«Por los montes claros aguijan a espolón
a siniestro dexan a Griza que Alamos pobló
allí son caños do a Elpha encerró

Es evidente que el estilo preciso e histórico, ajeno a todo aquello que implique algo fabuloso o mítico, contrasta con estos versos en los que aparece un topónimo, Griza, que es una incógnita para los estudiosos del cantar, y dos nombres, Alamos y Elpha, de los que no se tiene recuerdo alguno en la literatura y las leyendas castellanas. Habría que pensar que se trata de una alusión a una leyenda legendaria tal vez no desprovista de elementos míticos cuyo origen, debido al nombre de Elpha, es muy probablemente germánico¹.

(1) Menéndez Pidal. *En torno al poema del Cid*. EDHASA. Barcelona 1970. Págs. 193-8.

Cabe la posibilidad de que Alamos sea el nombre de un héroe legendario que mata o encierra para siempre en una cueva a una mujer monstruo denominada Elfa. Estas aventuras serían entonces de la misma naturaleza que las que encontramos en el poema épico sajón *Beowulf* o en otras sagas y leyendas nórdicas.

El estudio etimológico del término «elpha» nos indica que la posible raíz en el primitivo germánico sería albo; de esta raíz surgen *ǣlfr* en el antiguo nórdico o escandinavo de donde proviene la palabra «elf» en sueco y «elv» en el danés. En el antiguo inglés o anglosajón tenemos «aelf» de donde proviene el término del inglés moderno «elf» significando elfo, genio, duende...; en el antiguo alto alemán aparece «alp», forma que se mantiene en el alemán actual con el significado de mal sueño, pesadilla; la palabra «elf» del moderno alemán parece que se adaptó directamente del inglés.

En cuanto a la definición de esta palabra se nos dice que se trata de una clase de seres sobrenaturales que según las primitivas creencias germánicas poseían unos poderes mágicos excepcionales, tanto para hacer el bien como el mal. Predomina el sentido de causantes de diferentes daños y malas pesadillas. Posteriormente y por influencia latina los elfos se transforman en seres cada vez menos terribles hasta el punto de que en la poesía moderna se les confunde con las hadas, en algunos casos la palabra inglesa «elf» denota el masculino de «fairy» «hada». En el antiguo inglés se diferenciaba el masculino del femenino, *aelf-elven*, pero después del siglo III «elf» se utiliza indistintamente para los dos géneros. En el *Beowulf*, poema épico del siglo VIII, la mujer monstruo aparece indistintamente con el género masculino y femenino indicándonos con ello que el género para los monstruos no era algo definitivamente establecido.

La primera vez que aparecen los elfos es en el poema épico inglés *Beowulf*, primera epopeya épica heroica que conservamos completa entre las lenguas occidentales, su dicción se fija en el primer tercio del siglo VIII. El bardo nos dice:

sithdan him Scyppend forscrifen haefde
 in Caines cynne thone cwealm gewraec
 ece Drihten, thaes the he Abel slog;
 ne gefeah he thaere faehde, ac he hine feor forwraec,
 Metod for thy mane mancyne fram.
 Thanon untydras ealle onwocon,
 eotenas ond *YLFE* ond orcneas,
 swylce gigantas, tha wid Gode wunnon
 lange thrage; he him thaes lean forgeald. (106-114)

El Creador le había condenado por aquella muerte y el Eterno Señor vengó el crimen sobre la raza de Caín porque había matado a Abel. El Señor le apartó de la raza humana por aquel crimen. De allí salió toda la semilla del mal, los ogros, los *ELFOS*, los monstruos marinos y los gigantes que por mucho tiempo lucharon contra Dios. El les dio su merecido por aquello.

La descripción de este personaje se presenta inmediatamente después de que el poeta hubiera mencionado por primera vez a Grendel, el primer monstruo contra el que debía de enfrentarse el héroe del poema. Este ser monstruoso tenía sentimientos humanos y como el resto de los ogros, elfos y gigantes, que menciona el bardo, es enemigo de Dios y de los hombres, descendiente de la raza de Caín y morador de solitarios páramos y ciénagas pantanosas. Todo lo que se dice respecto a Grendel y a su madre, la mujer monstruo a la que más tarde me referiré, puede ser aplicado a los elfos. La descripción, pues, de estos monstruos nos lleva a considerar a la Elfa que aparece en el *Mio Cid* como un ser mítico legendario, mezcla de espíritu infernal y fiera monstruosa a la vez que participa de cierta forma y sentimiento humano.

Desde este punto de vista, no creo que una elfa pueda ser considerada como genio o divinidad relacionada con las ninfas de los bosques y las fuentes; éstas eran, según la mitología, seres bienhechores, nodrizas de los dioses niños y protectoras de las doncellas, así mismo eran consideradas como diosas saludables y veneradas muy especialmente jun-

to a los manantiales, árboles sagrados y grutas. Tal vez, y como apunta Menéndez Pidal², las elfas podrían relacionarse con las xanas, cuyas leyendas están ampliamente difundidas por el noroeste español especialmente en Asturias. Mas tampoco creo que las elfas participen de las mismas características que las xanas, pues éstas no parecen ser unos seres tan malignos ni repugnantes como los que encontramos en la literatura germánica y escandinava. Las xanas suelen habitar en cuevas y en ellas retienen a muchachas que raptan y convierten en hermosas xanas, su principal rasgo distintivo sería el hechizo y el encantamiento más propio de las brujas celtas que de los personajes femeninos que encontramos en las literaturas del centro y norte de Europa. Una elfa, especialmente si tenemos en cuenta lo que en el *Beowulf* se nos dice de los elfos, es una criatura que parece tener los mismos rasgos distintivos que la mujer monstruo que aparece en el poema épico anglosajón o los monstruos femeninos de los que se nos habla en ciertas sagas y leyendas de Islandia y países escandinavos.

La primera vez que aparece la mujer monstruo en el *Beowulf* es en el verso 1258:

Grendles modor
ides aglaecwif..... (258-9)

La madre de Grendel, una mujer monstruo...

Seguidamente el poeta nos habla de su naturaleza desde una perspectiva cristiana.

se the waeteregesan wumian scolde
cealde streamas sithdan Cain weard
to ecgbanan angan brether
faederenmaege; (1260-3).

Ella que fue condenada a vivir en las horribles
aguas, en las frías corrientes, después de que Caín
matase a su único hermano, que era hijo de su propio padre.

En cuanto a su forma física, el juglar nos dice que era

(2) *Ibidem.* págs. 195 y ss.

«idese onlicnes» (semejante a una mujer). Respecto a su morada el bardo anota con magistral descripción lo siguiente:

Hie dijgel lond
 warigead wulfhleothu windige naessas
 frecne fengelad daer fyrgenstream
 under naessa genipu nither gewiteth
 flod under foldan. (1357-61).

Ellos habitan en tierras desconocidas, páramos de lobos
 parajes huracanados, un peligroso camino pantanoso,
 montañas de donde las aguas se precipitan bajo la
 oscuridad de las rocas, una corriente bajo la tierra.

Posteriormente y desde el verso 1520 hasta el 1556 se nos relata la lucha entre el héroe y la mujer monstruo, por esta descripción se aprecia la extraordinaria fuerza física de la madre de Grendel que está a punto de dar muerte con un cuchillo al héroe al que el Todopoderoso tiene que socorrer en última instancia para que pueda vencer finalmente a su enemigo.

Si todo lo que se dice de los monstruos puede ser referido a los elfos, es evidente que la imagen de la mujer monstruo que nos presenta el autor del Beowulf puede aplicarse a una elfa; a partir de aquí podría pensarse que el nombre de Elfa, que aparece en el verso 2692 del Mio Cid, bien pudiera referirse a un monstruo femenino cuya leyenda aún podría conservarse entre los oyentes del poema castellano.

La presencia de una mujer monstruo, por otra parte, en la épica y en las sagas nórdicas está ampliamente reconocida y son bastantes los ejemplos que tenemos de criaturas de esta misma naturaleza. Tal vez el más relevante, junto con el ya mencionado de Beowulf, es la saga de Grettir, poema en el que se recogen las aventuras de un héroe, personaje histórico del siglo XII, con una mujer monstruo.

La saga de Grettir presenta innumerables analogías con el poema épico anglosajón, pero en opinión de Chambers³ la

(3) Chambers, R. W. *Beowulf: An Introduction to the Study of the Poem*, págs. 48-54, 62-8, 3377-81. Cambridge. 1921.

saga islandesa no ha tomado préstamo alguno del Beowulf. Las historias que se nos cuentan en la saga y en el poema tendrían su origen en los países escandinavos y de allí las trajeron los invasores bárbaros hasta Inglaterra. Otro grupo de aventureros nórdicos llevarían hasta Islandia estas mismas aventuras que, contadas verbalmente de generación en generación, fueron recopiladas y atribuidas a un personaje histórico llamado Grettir. Por lo tanto, aunque la saga y el poema tengan elementos comunes, no hay razón alguna para pensar que se derive una de la otra. Esto nos demostraría a su vez lo extendido de este tipo de leyendas en las que una criatura femenina encarna la figura del monstruo.

En la saga de Grettir se nos cuenta que una mujer monstruo, en tiempo de Navidad, solía entrar en una casa y se llevaba al hombre, este hecho sucede durante dos años consecutivos. Al tercer año Grettir, que se ha enterado de lo sucedido, entra en la casa y espera la llegada de la mujer monstruo. Se entabla una lucha entre el héroe y la mujer y finalmente ésta logra llevar a Grettir a un acantilado sobre un río donde continúa la lucha. Finalmente el héroe logra herir mortalmente a la mujer monstruo que se precipita por la cascada.

Otra historia legendaria en la que se ha querido ver ciertas analogías con el Beowulf y en la que también aparece un enfrentamiento entre el héroe y una mujer monstruo es la de Orm Storolfson. Esta leyenda se encuentra recogida en una saga contemporánea a la de Grettir y se la conoce por el nombre de Ormsthatar Storolfssonar, así como en otras dos sagas de las islas Feroes y en Suecia. El primero en apreciar este paralelismo entre las aventuras de Beowulf y de Orm fue Schück⁴ y más tarde e independientemente Bugge⁵.

La historia de este héroe comienza cuando Orm y su compañero Asbiorn se disponen a realizar una expedición por distinto camino. Asbiorn, tomando a veinticuatro hombres, se dirige con ellos a una isla llamada Sandeyar; por la mañana

(4) Schück: *Svens Literaturhistoria*. Estocolmo, 1886. 1, pág. 62.

(5) Bugge: P. B. B. XII, págs. 58-68.

Asbiorn toma sus armas y se dirige sólo a recorrer la isla. Seguidamente se presenta ante el grupo una mujer monstruo arremetiendo contra todos los hombres, sólo tres logran salir ilesos de aquella lucha. En otra parte de la isla el jefe del grupo Asbiorn perecía a manos de un monstruo llamado Brusi.

Llega hasta los oídos de Orm la trágica suerte de su amigo y emprende entonces un viaje hasta la isla Sandeyar. Orm llega hasta la cueva y con una fuerza sobrehumana logra apartar la piedra que defendía la entrada de la guarida. Una vez dentro se enfrenta a la mujer monstruo a la que arroja sus flechas, pero éstas no logran herir a la fiera, por el contrario ésta se dispone a acabar con el héroe. Todo parecía perdido para el joven guerrero cuando de pronto se acuerda de la Providencia y entonces promete a Dios y a San Pedro ir a Roma en peregrinación si logra derrotar a la mujer monstruo y a su hijo Brusi. Una vez hecha la promesa, el héroe siente que sus fuerzas aumentan mientras que disminuyen las de su enemigo; finalmente da muerte a la mujer monstruo y a su hijo a los que quema.

Otra leyenda nórdica que nos muestra grandes analogías con el poema épico Beowulf y la saga islandesa de Grettir es la saga de Samson, cuyas analogías con el poema anglosajón fueron estudiadas en primer lugar por Finnur Jonsson.

La saga nos cuenta que el héroe, hijo del rey Arturo, se enamora de Valentina, hija del rey de Irlanda. El rey irlandés lleva a la princesa a Escocia donde posee grandes riquezas y tierras. Una vez allí, la princesa Valentina es encantada por la música de Kvintalin, hijo de un molinero y de una mujer monstruo que vive bajo las aguas del molino. El rey cree que ha perdido a su hija Valentina y regresa a su reino de Irlanda.

El héroe de la saga, Samson, se entera de estos sucesos y se dispone a emprender un viaje a Escocia. Allí se encuentra con el molinero que le indica la morada de la mujer monstruo. El guerrero es arrastrado al interior de la gruta por la fiera y ésta está a punto de matar al héroe; mas el joven

príncipe saca su puñal a tiempo y logra dar muerte a la mujer monstruo.

Se encuentran más ejemplos de leyendas en las que aparece una mujer con rasgos de gigante o monstruo con una apariencia más humana que animal, de ahí que nunca aparezcan descritas con forma de dragón aunque es posible que sus hijos si lo sean. Este es el caso de la saga de Baering donde aparece una mujer gigante y que al igual que en los restantes poemas y sagas mencionadas vive en una cueva bajo las aguas; el hijo de esta gigante suele tomar en ocasiones la forma de un dragón.

Finalmente es de destacar por sus analogías con las leyendas anteriormente citadas la saga de Skeggy. Pero en esta saga el héroe tiene que enfrentarse con una bruja, Goldbrow, que como en los casos anteriores tiene poderes excepcionales y reside en una cueva situada tras una caída de agua. En la saga se nos dice que la mujer casi logra reducir al héroe; pero éste se acuerda de una plegaria y seguidamente la bruja se transforma en piedra.

Relacionando todas estas leyendas y otras que podríamos añadir observamos las siguientes analogías:

a) Una mujer monstruo o brujo de poderes excepcionales ataca a las personas en su guarida; en algunos casos el héroe es arrastrado por la fuerza a la cueva, pero en Samson lo es por el encantamiento de la música.

b) Aunque la situación de la cueva no está siempre muy claramente definida ésta siempre está relacionada con un lugar donde hay un lago, un río o una caída de agua.

c) El héroe sale siempre victorioso después de haber estado en un principio a merced de su enemigo.

d) Suele aparecer una ayuda sobrenatural en el momento crítico de la lucha. Beowulf encontrará una espada de poderes mágicos, Orm notará que sus fuerzas se acrecientan tras una plegaria y Skeggy tiene la fortuna de que su enemigo se transforma en piedra.

príncipe saca su puñal a tiempo y logra dar muerte a la mujer monstruo.

Se encuentran más ejemplos de leyendas en las que aparece una mujer con rasgos de gigante o monstruo con una apariencia más humana que animal, de ahí que nunca aparezcan descritas con forma de dragón aunque es posible que sus hijos si lo sean. Este es el caso de la saga de Baering donde aparece una mujer gigante y que al igual que en los restantes poemas y sagas mencionadas vive en una cueva bajo las aguas; el hijo de esta gigante suele tomar en ocasiones la forma de un dragón.

Finalmente es de destacar por sus analogías con las leyendas anteriormente citadas la saga de Skeggy. Pero en esta saga el héroe tiene que enfrentarse con una bruja, Goldbrow, que como en los casos anteriores tiene poderes excepcionales y reside en una cueva situada tras una caída de agua. En la saga se nos dice que la mujer casi logra reducir al héroe; pero éste se acuerda de una plegaria y seguidamente la bruja se transforma en piedra.

Relacionando todas estas leyendas y otras que podríamos añadir observamos las siguientes analogías:

a) Una mujer monstruo o brujo de poderes excepcionales ataca a las personas en su guarida; en algunos casos el héroe es arrastrado por la fuerza a la cueva, pero en Samson lo es por el encantamiento de la música.

b) Aunque la situación de la cueva no está siempre muy claramente definida ésta siempre está relacionada con un lugar donde hay un lago, un río o una caída de agua.

c) El héroe sale siempre victorioso después de haber estado en un principio a merced de su enemigo.

d) Suele aparecer una ayuda sobrenatural en el momento crítico de la lucha. Beowulf encontrará una espada de poderes mágicos, Orm notará que sus fuerzas se acrecientan tras una plegaria y Skeggy tiene la fortuna de que su enemigo se transforma en piedra.

e) En todas las historias se cree muerto en un principio el héroe debido a la tardanza o a que el agua se tiñe de sangre.

d) Tras la muerte de la mujer monstruo aparecerán en la cueva ricos tesoros que son transportados a la superficie.

Se podría hablar de otras muchas analogías especialmente si se compara un poema con otro; pero lo anteriormente expuesto es suficiente para mostrarnos que las leyendas en las que aparece una mujer monstruo, que vive en una cueva y tiene poderes excepcionales, están muy ampliamente difundidas en el mundo germánico.

¿Es posible que la «elfa» que aparece en el Mio Cid sea una mujer monstruo a semejanza de las que encontramos en los poemas, sagas y leyendas comentadas anteriormente?

En el transcurso de este breve estudio se han presentado una serie de etapas que así lo parecen confirmar. En primer lugar se ha expuesto la etimología de la palabra —elfa—, y ello nos ha indicado su posible origen germánico. En una segunda etapa se estudiaba el valor semántico del término «aelf» en el Beowulf como primer documento literario en el que aparece y se ha observado que el verdadero significado primitivo de los elfos es el de criaturas monstruosas que nada tienen que ver con las ninfas o xanas. Posteriormente se presentaba una descripción de la mujer monstruo según la cantó el bardo del poema épico Beowulf, y relacionábamos a la madre de Grendel con una elfa. En una última etapa se expuso una serie de sagas y leyendas en las que aparece una mujer monstruo y observábamos las marcadas analogías que se dan entre ellas.

De todo ello se puede deducir que tenemos ciertamente una base suficiente como para creer que el nombre de Elfa que aparece en el cantar de gesta castellano se refiere a una mujer monstruo de origen germánico cuya leyenda se halla muy difundida en las literaturas de origen teutón.

ANTONIO BRAVO GARCÍA